REVISAR LOS INICIOS DEL ESPAÑOL DESDE EL MAGISTERIO DE ALARCOS Y LAPESA

REVISING THE BEGINNINGS OF SPANISH FROM THE TEACHINGS OF ALARCOS AND LAPESA

Francisco Marcos Marín
University of Texas at San Antonio

Recibido: 7 de mayo de 2023.
Aceptado: 7 de noviembre de 2023.

Resumen: Durante el largo período de tiempo documentado el latín no pudo permanecer sin cambios, de manera que hubo de existir una variante culta, escrita, de la lengua y variantes populares, que evolucionaron hacia formas dialectales, hablas afrorrománicas. En lo que concierne a la parte africana, la novedad de este estudio, especialmente para los romanistas y arabistas, es transmitir la convicción de que se puede probar la continuidad del latín norteafricano hasta bastante más acá del simbólico 711 y que, en el complejo continuum de lenguas llevado a Hispania por la ocupación norteafricana y triunfo posterior del árabe y el islam, correspondió a las hablas afrorrománicas un espacio propio.

Una breve consideración de cómo se puede percibir ahora mismo la situación lingüística en el *Africa* romana y en *Hispania* se concretaría en estos puntos: 1) en la *Hispania* romana, en la *Mauretania* y en *Africa* los investigadores se encuentran continuamente con varias situaciones de bilingüismo, entre el latín y otras lenguas, la consideración del latín como lengua que excluye a las demás es exagerada; 2) la lengua vasca no es una

lengua prerromana, debe verse como lengua del Bajo Imperio en su área de Hispania; 3) la lengua de visigodos y vándalos era el latín, los restos germánicos se limitan a la antroponimia (más) y la toponimia (menos); 4) la lenta evolución del latín africano y su transición a variantes afrorrománicas lleva, a partir de finales del siglo VII, a la coexistencia de bereber, romance y árabe en el Magreb; 5) los bereberes que se instalaron en Alandalús tenían inicialmente como lenguas principales las variedades del bereber y las del afrorrománico, a ellas se fue sumando progresivamente el árabe, el afrorrománico dejó de usarse y hasta hoy se mantiene la contienda entre bereber y árabe en el Magreb; 6) en los inicios del español se debe contar con el romance andalusí (en el que hay que considerar la posibilidad del contacto afrorrománico), el vasco-románico y el iberorrománico.

Palabras clave: afrorrománico, árabe, bereber, iberorrománico, latín, vascorrománico, vasquización.

Abstract: During the long time of its documentation, Latin could not remain unchanged, so there had to be a cultured, written variant of the language and popular variants, which evolved into dialectal forms, Afro-Latin-Romance variants. As far as the African part is concerned, the novelty of this study, especially for Romanists and Arabists, is to convey the conviction that the continuity of North African Latin can be proved until much more than the symbolic 711 and that, in the complex continuum of languages brought to Hispania by the North African occupation and subsequent triumph of Arabic and Islam, it corresponded to the Afro-Latin-Romance dialects a space of its own.

A brief consideration of how the linguistic situation in Roman Africa and Hispania can be perceived right now could be summarized in these points: 1) in Roman *Hispania*, in *Mauretania* and in *Africa* researchers continually encounter several situations of bilingualism, between Latin and other languages, the consideration of Latin as a language that excludes the others is exaggerated; 2) the Basque language is not a pre-Roman language, it should be seen as a language of the Lower Empire in its area of Hispania; 3) the language of Visigoths and Vandals was Latin, Germanic remains are limited to anthroponymy (more)

and toponymy (less); 4) The slow evolution of African Latin and its transition to Afro-Latin-Romance variants leads, from the end of the seventh century, to the coexistence of Berber, Romance and Arabic in the Maghreb; 5) the Berbers who settled in Al-Andalus initially had as main languages the varieties of Berber and those of Afro-Latin-Romance, to them Arabic was progressively added, Afro-Latin-Romance ceased to be used and until today the conflict between Berber and Arabic in the Maghreb is maintained; 6) in the beginnings of Spanish we must count on the Andalusi-Romance (in which we must consider the possibility of Afro-Latin-Romance contact), the Basque-Romance and the Ibero-Romance.

Keywords: Afro-Latin-Romance, Arabic, Basque, Basque-Romance, Berber, Ibero-Romance, Latin.

Con los años luchamos para que la memoria sea alegre, colmada, aunque nos llena de vacíos que se hacen nombres de amigos y maestros: Dámaso Alonso, Emilio Alarcos, Dionisio Gamallo Fierros. ¿Por qué tenemos esa tentación de hablar de escuelas diferentes, cuando ellos sabían lo que eran? "Lo fuertes que eran" se titula uno de los estudios más leídos de Alarcos y esa fortaleza venía de la misma agua, del Centro de Estudios Históricos. Rafael Lapesa sigue ahí, como un hilillo que tenazmente nos recuerda que era el maestro común, en nada diferente. Tremenda fortaleza la que surge de esos cuerpos pequeños, Gamallo presentando armas con el bastón ante el tren en el que Alarcos, tras el jueves académico, regresaba a Oviedo. Una línea de humor sutil, más socarrón en uno, definitivamente peculiar en el otro: "un chiste lapesiano", lo sabemos todos, es tan inocuo que, por eso mismo, transmite su ironía.

"Don Rafael" (fa, mi, do, mi) entonaba don Emilio cuando hablaba, con quienes siempre nos sentimos sus discípulos, de nuestro maestro iniciático. Un poquito de intención; pero no nos parecía a ninguno que él hubiera preferido que fuéramos sólo discípulos suyos. Frías tardes de marzo ma-

drileño y de oposiciones, con él, presidente, envolviéndose las piernas en un diario para protegerse, con esa despreocupación tan alarquiana: "¿Así que eso lo han aprendido con Don Rafael?" Y de nuevo subía, bajaba y subía el tono. Claro. Aprendimos a ver en clase de Lapesa, supimos leer, a través de los documentos, cómo se había ido construyendo, desde el castellano, desde los romances, con el vasco (hoy sabemos que desde el siglo VI), el árabe, desde el VIII o quizás el IX, el galorrománico desde el X, la lengua española. Un año más tarde, con don Dámaso, con don Alonso Zamora, veíamos que todos ellos lo habían aprendido de la misma fuente y empezábamos a entender a don Américo. Luego leíamos a Alarcos, años antes de que habláramos con él, le preguntáramos de todo. Con don Emilio aprendíamos a sistematizar, pasábamos de la gramática histórica a la gramática, para algunos funcional, para otros sin más adjetivo que el de la lengua. Volvía la ironía: "le va lo de la informática porque tiene genes matemáticos". La alusión llena otro vacío.

Don Emilio y don Rafael reúnen también en sus genes pueblos y lenguas de esta España que ellos nos enseñaron. Catalán por el lado materno uno, valenciano el otro, con ellos no cabía mirar la variedad con temor ni con recelo, menos se podía entender el odio, si es que alguien pudiera. Es mucho más hermoso saber que cada valle tiene sus propias variantes, que no se comprende esa artificiosidad, que no artificio, de inventar lo que la historia no sanciona.

Complementarios en la vida y en el retorno, Josefina nos mantiene el recuerdo de Alarcos y nos empeñamos en vivirlo en nosotros. Pilar Lago de Lapesa se fue antes, dejando a don Rafael en ese atardecer que tan brillantemente había descrito en *La trayectoria poética de Garcilaso*. "Los pastores, 'recordando ambos como de un sueño', se recogen lentamente al extinguirse las últimas luces." La memoria tiene que ser alegre, luminosa, los maestros mantienen su luz.

Se suma a ella un maestro irrenunciable, en parte recuerdo de una Zaragoza de un pasado que varios de los

asistentes a este curso hacen presente y en parte estímulo de investigaciones exigentes y novedosas posteriores, Federico Corriente.

Este recuerdo de los maestros, sin duda parte de la *captatio,* no supone la aprobación por su parte de mi reconstrucción de los inicios del español. Para mí, sin duda, hubiera sido imposible sin sus enseñanzas. Ellos, seguramente, requerirían más pruebas y mayor consistencia. Después de casi sesenta años de una investigación llena de propósitos, de arrepentimientos y de correcciones, cuando no de palinodias, debo tener muy en cuenta esa advertencia. Por ello lo que se ofrece a continuación se hace desde el convencimiento de que hay que hacerlo y desde la certeza de que los próximos cincuenta años verán su revisión, renovación y reajuste, si es que se salva del olvido.

El primero de diciembre de 1992, D. Emilio recibió a un célebre lingüista norteamericano, Noam Chomsky, en Oviedo, con una breve presentación llena de ironía y de sentido. Ambos matices del discurso dentro del respeto, como es natural. Muchas cosas pueden resaltarse dentro de esa presentación; pero una de ellas me marcó profundamente: "Nosotros hacemos lingüística de las lenguas". Estoy seguro de que don Rafael habría suscrito esas palabras, que llevan al recuerdo de otras de San Isidoro: *ideo autem prius de linguis, ac deinde de gentibus posuimus, quia ex linguis gentes, non ex gentibus linguae exortae sunt*[1].

Pueblos y lenguas

En quinientos años, como los transcurridos entre el siglo V y el siglo X, son muchas las cosas que pueden ocurrir en la evolución de una lengua. En la Península Ibérica, en esos cinco siglos, se pasa de unos textos que muestran una estabilidad grande de la lengua latina, no sólo en los documentos de mayor nivel social, como pueden ser los reales, sino incluso en documentos de un registro mucho más bajo, como las pizarras visigóticas, hasta textos del siglo IX que ya contienen elementos identificables como transi-

ción a las lenguas romances iberorrománicas[2]. Si en 439 no parece probable que se pueda hablar de castellano, catalán o gallego (o, en otras áreas de la Romania, de sardo o de toscano o de francés), en 929 parece que la situación ha cambiado lo suficiente como para pensar en qué nombre puede darse a esas variedades lingüísticas nuevas.

A finales del siglo III a.J.C., como consecuencia de las sucesivas victorias sobre Cartago, Roma y su lengua, el latín, se fueron imponiendo en el Mediterráneo suroccidental, territorio que abarca Sicilia, Cerdeña, Hispania y el Magreb. Sólo en la última de estas cuatro regiones se perdió su continuidad, que duró, de acuerdo con los testimonios epigráficos[3], unos catorce siglos. Durante tan largo período de tiempo el latín no pudo permanecer sin cambios, de manera que hubo de existir una variante culta, escrita, de la lengua y variantes populares, que evolucionaron hacia formas dialectales, hablas afrorrománicas. En lo que concierne a la parte africana, la novedad de este estudio, especialmente para los romanistas y arabistas, es transmitir la convicción de que se puede probar la continuidad del latín norteafricano hasta bastante más acá del simbólico 711 y que, en el complejo continuum de lenguas llevado a Hispania por la ocupación norteafricana y triunfo posterior del árabe y el islam, correspondió a las hablas afrorrománicas un espacio propio.

Desde las primeras investigaciones con esta orientación, publicadas en 2015[4], tratamos de analizar y aclarar cómo se situó el latín en relación con el líbico-bereber y el púnico. Tras distanciarse del mito colonial del bereber irredento el investigador puede empeñarse en devolver a los *Mauri,* nuestros moros, su lugar en la romanización y su pervivencia[5]. Se han aportado datos suficientes (más allá de las meras hipótesis) para demostrar que en 711 en el norte de África la generalidad de los hablantes usaba un continuo bereber-latino, que contaba con muchos siglos de antigüedad y en el que, como en todas las estructuras de ese tipo, la oscilación hacia el bereber o hacia el latín

dependía de las condiciones diglósicas, del conocimiento de las lenguas por los hablantes, del contexto sociolingüístico y otros factores conocidos que regulan la conmutación de códigos. Algunos, en principio pocos, todos o casi todos varones, aprendieron árabe, la lengua introducida por los nuevos dominadores. Ese latín o afrorrománico del continuo lingüístico, con el apoyo del cristianismo y en parte de bizantinos e hispanorromanos, había sobrevivido a los vándalos[6] y se había mantenido en los Mauri, incluso en territorios militarmente abandonados por Roma, como la Mauretania Tingitana[7]. Abandonados por Roma, pero no por la Romania.

La expansión árabe-musulmana de África se prolongó, el año 711, a la Península Ibérica, tras una posible incursión de un moro de la Tingitana, Ṭarīf, el año anterior, limitada a Algeciras. Fierro[8] resume el proceso en dos incursiones. En el año 92/711 la primera, de Ṭāriq b. Ziyād, y en el año 93/712 la segunda, de Mūsà b. Nuṣayr. Respecto a las cifras que se citan y manejan en ese proceso, entiende que la de doce mil hombres se referiría al "total de las tropas que acabaron cruzando el Estrecho tras el paso de una primera vanguardia al mando de Ṭāriq". Hay consenso en la condición de bereberes "recientemente islamizados y sin duda escasamente arabizados"[9]. La historiografía árabe y andalusí sobre la conquista[10] ha prestado escasa atención a estos bereberes[11], mientras que ha sido amplia y es bien conocida la prestada a los árabes[12]. Siraj[13] ha contribuido a la notable mejora del conocimiento de lo que la historiografía árabe ha transmitido como imagen de la Mauretania Tingitana. Si a ello se suman las aportaciones de Villaverde, Bénabou y Modéran[14], se dispone hoy de una base de conocimientos que hace más que aconsejable la revisión de todo el período.

La tesis etnológica tradicional, de contingentes de árabes y una mayoría de bereberes más o menos arabizados, se puede complementar razonablemente con la hipótesis del contacto de las variantes afrorrománicas y las ibero-

rrománicas, como medio de comunicación que facilitó la conquista. Las hablas afrorrománicas y el latín seguían en uso en África, no puede cabernos duda de ello. En ciudades como Septem (Ceuta) nunca se había dejado de hablar latín y esto debía ser habitual en los núcleos urbanos, en los que se mantenía la romanización, con sus esperables mutaciones[15], incluso en el extremo occidental, de acuerdo con la propuesta de Villaverde Vega[16]. Todos los datos, de tipo arqueológico, filológico y antropológico, indican que la romanización fue intensa y duradera[17] y que ni los moros ni los vándalos la destruyeron. Puesto que el punto estratégico clave en occidente es el dominio del estrecho de Gibraltar, conviene reflexionar sobre el caso de Septem (Ceuta). Desde el 426 Septem era de dominio vándalo. Procopio de Cesarea (*Bellum Vand.* I. 5, 8 y II. 5.5.) narra cómo el rey vándalo Genserico mantuvo el *castellum* de Septem como punto fuerte de su defensa del Estrecho, sin duda tratando de evitar el ingreso de un ejército imperial que se hubiera desplazado hacia el oeste[18] y lo atacara desde la Tingitana. El latín en el Norte de África seguiría todavía durante siglos su lento proceso de desuso y al final, arrinconado entre el árabe magrebí y las hablas bereberes, terminaría por perderse, tras dejar huellas todavía por estudiar. En el estadio evolutivo presumible en el siglo VIII, la diferencia entre estas variedades del latín y las del norte del Estrecho no podía ser tan grande que impidiera la intercomprensión. Cabe por ello preguntarse cuál es el papel de las hablas afrorrománicas, como lenguas en contacto, en el proceso de evolución de las hablas iberorrománicas y, especialmente, del *romance andalusí*.[19]

Los contactos entre el bereber y el árabe andalusí, por su parte, han merecido de momento sólo un estudio incompleto, no exento de controversias sobre detalles[20], además de lo derivado de las condiciones inherentes al carácter propio del arabismo español[21]. Aunque sea en el manido campo léxico, llama la atención alguna constante. Así, Corriente[22], que es consciente de que los préstamos del be-

reber al romance, tras sus investigaciones, pueden llegar a la veintena, o los del bereber al árabe andalusí exceder de cincuenta, busca la explicación de que esos préstamos sean muchos menos que los del romance en "tasas demográficas" o en que, por prestigio, trataran de pasar por árabes, "abandonando su lengua nativa" (que sería, para él, el bereber). Es consciente, explícitamente, de la necesidad de rechazar la interpretación tradicional, de la que habla con displicencia, de que los bereberes "estaban ya arabizados lingüísticamente". Señala que los préstamos del bereber se produjeron en los campos de los nombres de plantas y animales, de ropas y utensilios, de armas y útiles militares o de términos culinarios, o sea los intrínsecamente culturales. Como se advierte cuando se analiza un proceso similar, como puede ser el contacto del español con las lenguas previas del continente americano, hay un léxico básico que permanece, porque corresponde a objetos de la cultura propia, no de la nueva. Los bereberes no habrían sustituido esos términos intrínsecos de su cultura por palabras latinas, como los indoamericanos no los sustituyeron por palabras españolas. Fuera de eso, en los años 711 y siguientes no hay ninguna indicación de que los bereberes hablaran exclusivamente bereber y todo parece coincidir con la expectativa razonable de que hablaran al menos un *continuum* bereber-latino con progresiva introducción del árabe. Lo que habría que investigar, en suma, serían los términos de sus hablas afrorrománicas que pasaron a las iberorrománicas. Incluso el hecho de que el término para referirse a los musulmanes, en general, fuera *moros,* podría hacer pensar en cómo se llamarían a sí mismos esos *Mauri* que habían conquistado Hispania. Un examen léxico histórico más detenido del término *moro* y derivados podría contribuir a aclarar nuevos aspectos de esta interacción, poco o nada explorada hasta ahora desde el punto de vista lingüístico románico. Valga como muestra, cuantitativa, si se quiere, que, hasta 1492, en CORDE (2015-2-5) se recogen 5690 ejemplos de *moro, mora, moras,* que

pueden ser polisémicos (con formas del verbo *morar* y con el término botánico), y nada menos que 18362 de *moros,* en unos ochocientos documentos. 8580 de los ejemplos de *moros* (casi el 47%) aparecen (con sus variables gráficas) en el sintagma *moros y cristianos,* que significaba lo que hoy se expresa por "todo el mundo". El conocimiento de ese proceso de contacto entre afrorrománico e iberorrománico aclarará muchas de las preguntas sobre la diacronía medieval.

En varios estudios previos[23] se han presentado propuestas metodológicas para resolver las dudas planteadas por las nuevas preguntas en el estado actual de la Filología latina y románica o del estudio del árabe magrebí y andalusí hasta el siglo XI, teniendo en cuenta en ese momento el cambio que supuso la llegada de los almorávides desde fuera del limes romano. Para realizar la investigación se han tenido en cuenta los datos proporcionados por el estudio del bilingüismo en el mundo latino, reforzados por los que han ido aportando la Arqueología, la Antropología y la Historia. Una breve consideración de cómo se puede percibir ahora mismo esa situación se concretaría en estos puntos: 1) en la Hispania romana, en la Mauretania y en África los investigadores se encuentran continuamente con varias situaciones de bilingüismo, entre el latín y otras lenguas, la consideración del latín como lengua que excluye a las demás es exagerada[24]; 2) la lengua vasca no es una lengua prerromana, debe verse como lengua del Bajo Imperio en su área de Hispania[25]; 3) la lengua de visigodos y vándalos era el latín, los restos germánicos se limitan a la antroponimia (más) y la toponimia (menos)[26]; 4) La lenta evolución del latín africano y su transición a variantes afrorrománicas lleva, a partir de finales del siglo VII, a la coexistencia de bereber, romance y árabe en el Magreb[27]; 5) los bereberes que se instalaron en Alandalús tenían inicialmente como lenguas principales las variedades del bereber y las del afrorrománico, a ellas se fue sumando progresivamente el árabe, el afrorrománico dejó de usarse y

hasta hoy se mantiene la contienda entre bereber y árabe en el Magreb[28]; 6) en los inicios del español se debe contar con el romance andalusí (en el que hay que considerar la posibilidad del contacto afrorrománico), el vasco-románico y el iberorrománico[29].

Puede que sea necesario aclarar que la tesis que se propone es diferente de la de Monseñor Griera, suficientemente discutida por Amado Alonso[30]. Baste con decir aquí que la propuesta de Griera se apoyaba en la influencia del árabe en español y portugués, el supuesto menor contacto del árabe y el catalán y en los cambios sufridos por los romances peninsulares a partir del siglo X, que es justamente la fecha en la que termina nuestro planteamiento. Sin embargo, también parece justo reconocer que Griera fue consciente de una comunidad del latín del Sur de Italia y el Mediterráneo occidental, incluida la vinculación con el bereber. Tuvo el acierto de percibir la importancia de la relación de latín y bereber y detenerse en los préstamos léxicos. Es posible que todo ello hubiera sido más rentable si no se hubiera empeñado en forzar los datos para separar el catalán (convirtiéndolo en galorrománico) del iberorrománico. La vinculación de las Islas Baleares y de la Tarraconense con la provincia de *Africa* se mantuvo durante muchos siglos, como se ha podido constatar a propósito de los intercambios epistolares y librescos con Cartago, además de las relaciones comerciales permanentes, que incluían el transporte regular del correo.

El afrorrománico en las invasiones musulmanas de Hispania

Cuando, tras un difícil final del siglo VII marcado por las conquistas, pérdidas y reconquistas de Cartago, el nuevo poder musulmán se hubo consolidado en el Magreb y, en 711, se inició la entrada en Hispania, era lingüísticamente imposible que se hubiera producido la arabización de lo que habría de formar el grueso del ejército de conquista. Distintos autores habían apuntado, sobre

todo por sentido común, que, en un ejército compuesto por *mauri,* tenía que haber un lugar para lo afrorrománico, interpretado como un componente *mozárabe,* con una confusión que se mantiene en buena parte de la bibliografía en lo que concierne a ese término[31]. Es muy probable que el primer investigador que vio y citó con detalles la pervivencia de latinidad en los bereberes que entraron en Hispania y la huella afrorrománica de estos fuera Jaime Oliver Asín, en su discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia en 1974[32], donde no sólo se ocupó de toponimia, sino también de onomástica y de restos lingüísticos explicables por contacto de lenguas. Al no haberse desarrollado todavía la explicación de la vasquización tardía, se encontró con ciertas dificultades para encajar el choque de elementos vascos recientemente introducidos con los que los bereberes estaban aportando, aunque percibió con claridad que muchos bereberes pudieron haber permanecido en los territorios del norte, en lugar de regresar a Alandalús, tras los graves enfrentamientos entre árabes y bereberes en el siglo VIII. En nuestro caso, el punto de partida[33] de nuestra comprensión actual de lo ocurrido se halla en otros trabajos, especialmente los arqueológicos de Zozaya[34] sobre el Duero y el alto Ebro, y estaba presente desde los años previos a 1969, aunque en ese momento de manera incompleta o, más exactamente, distorsionada[35]. Los trabajos de esos años participaban de la distorsión del punto de vista que dominaba en estos estudios, el del movimiento del norte al sur y no del sur al norte. Así, a propósito de las lápidas cristianas tunecinas de Kairuán de mediados del siglo XI[36], se escribía[37]: "esta prueba palpable de la existencia de comunidades mozárabes y de su uso del latín, bien que fuera restringido, en fecha tan tardía", donde lo exacto hubiera sido decir, en vez de "comunidades mozárabes", "comunidades cristianas afrorrománicas". Roger Wright, basado en estudios previos de otros autores, siguió en su presentación de 2009, según dice, una idea de Hitchcock[38].

El latín (en sus variantes afrorrománicas, naturalmente) era la lengua habitual de un número posiblemente amplio, aunque difícil de precisar, de los componentes norteafricanos de los grupos invasores, tras muchos siglos de uso en el norte de África. No se trata simplemente de elementos latinos como préstamos y calcos en sus hablas bereberes, se trata del uso de latín y romance como lenguas de comunicación entre ellos y con los iberorrománicos. Tampoco se trata de que los bereberes hubieran aprendido el iberorromance, como parece desprenderse de otros análisis[39], sino de sus propias variantes del latín. Estas variantes tuvieron que mezclarse muy pronto con las iberorrománicas, especialmente en las zonas de mayor presencia bereber y de menor latinización de los hispanos.

Los datos aportados proceden de cuatro tipos de fuentes, la Arqueología, en primer lugar, porque es el mejor conocimiento y el hallazgo de nuevos datos el que permite dar este paso, la Historia, porque también esta ciencia ofrece nuevos datos y nuevas interpretaciones, la Lingüística, porque se habla de lenguas, cuyas estructuras, gramática y léxico, hay que estudiar, y la Antropología, como Etnología, porque se estudia todo ello en pueblos que han ido evolucionando y de los que conviene recobrar lo que han conservado de su pasado, sin cometer el error tradicional de creer que ese pasado se tiene que mantener sin modificaciones. El papel que esta Romania sumergida bajo las lenguas que fueron ocupando el lugar del latín, esta *Romania Submersa*[40], pudo tener en el origen de las hablas iberorrománicas se basa en la aceptación y desarrollo de estas conclusiones de los estudios previos.

Hispania presentaba en la época romana al menos tres grandes grupos de lenguas, el ibérico en el Nordeste, el celta y celtíbero en el centro y hacia el noroeste y el tartésico con otras lenguas en el sur y suroeste. La romanización no pudo tener la misma intensidad en todo el territorio; pero fue intensa, porque los hispanos participaron en distintas guerras romanas, incluso civiles, tomando parte por

los dos bandos enfrentados y oponiéndose por ello entre sí, además de participar como auxiliares en guerras extrapeninsulares. Adams[41], aunque preocupado sobre todo por el bilingüismo entre el latín y el griego, ha presentado con claridad las distintas posibilidades de bilingüismo hispánico, entre otras, demostrando que no es real la creencia tradicional en un latín general y uniforme.

En Mauritania, especialmente en la Tingitana, la cuestión se había presentado tradicionalmente de otra manera, como si la salida de las guarniciones militares a finales del siglo III JC hubiera implicado inmediatamente el abandono del latín[42]. No fue así, e incluso autores que no coinciden siempre en sus apreciaciones[43] sí lo hacen cuando valoran la pervivencia de las instituciones latinas, la realidad del cristianismo, que hay que unir a la continuidad del latín en Ceuta y su área de influencia. Además, los intercambios entre las dos orillas del Estrecho habían sido siempre frecuentes y, al menos desde el siglo I, era habitual que se realizaran en latín, como demuestran inscripciones, tanto de la Bética como de la Mauretania[44].

En lo que se refiere a la parte oriental del Magreb, no cabe ninguna duda de que se hablaron durante muchos siglos al menos tres lenguas (bereber, púnico y latín) que conformaron un *continuum* manifestado en el uso de diversas maneras. El bilingüismo púnico-latín durante parte del período estudiado está bien atestiguado y los ostracones de Bu Njem han permitido conocerlo con cierto detalle[45]. El bilingüismo bereber-latín, con sus variantes y sus distintos niveles de uso, fue general.

Sobre esa base latina, que tenía contactos lingüísticos diferentes en Hispania y Africa, se produjeron nuevos contactos, mayores o menores, con otras lenguas, en ambos lados del Estrecho de Gibraltar. El bereber es el único de esos idiomas prerromanos conservado actualmente, puesto que las lenguas prerromanas hispanas y el púnico dejaron de usarse en diferentes momentos entre los siglos I y VII.

Afrorrománico, iberorrománico, vascorrománico y romance andalusí

La interacción del romance andalusí, vasco-románico e iberorrománico en los orígenes del español que se desprende de trabajos previos[46] implica una reconsideración de numerosos aspectos que la bibliografía tradicional no había logrado explicar, en mi opinión, satisfactoriamente. Esto no supone una actitud desconsiderada hacia esos trabajos previos (que incluyen también los propios), sino la constatación de que los avances en Antropología, Arqueología, Biología, Filología e Historia han producido un mejor conocimiento de la realidad anterior al siglo X, por limitarnos al objetivo de este estudio. De modo sumario se apuntan ahora algunas de las consecuencias de estas aportaciones innovadoras. El conocimiento del afrorrománico es, por el momento, limitado y no permite, por ejemplo, determinar si existía una unidad básica en esas variantes del latín o si hay que plantearse la existencia de protorromances muy diferenciados, que hubieran podido dar lugar a lenguas distintas. También hay que tener en cuenta que los datos que hay que manejar corresponden en la mayoría de los casos al siglo VIII y anteriores, muy pronto para que se puedan registrar ciertos cambios que se podrían dar en registros ajenos a la lengua escrita, incluso del tipo menos formal, como pueden ser esos fragmentos de teja, ladrillo o incluso revoques de pared que conocemos con el nombre de *ostracones,* cuyo número es elevado y sigue creciendo; pero que generalmente contienen textos con muy escasa información sintáctica, listas de nombres, de útiles o bastimentos, rara vez textos más largos y más rara vez poéticos. Siempre conviene tener en cuenta, además, qué soluciones en el afrorrománico pueden coincidir con el sardo, aunque, en el estado actual de los conocimientos, no parece muy plausible la propuesta de un grupo lingüístico sardo-afrorrománico. En todo caso, hay elementos que permiten hacerse bastantes preguntas.

En conjunto

Afrorrománico e iberorrománico son evoluciones del latín con estructuras diferentes que podemos comprobar especialmente en la Fonética[47], donde hay más datos analizados. La Morfología y la Sintaxis necesitan más tiempo y, sobre todo, más textos y más largos; pero el progreso es evidente y, sobre todo, influye el cambio de perspectiva: puede estudiarse con fruto el latín desde la perspectiva de las diferencias dialectales[48].

Conviene tener en cuenta que se analizan datos que van desde el siglo I al siglo X o XII, por lo que no pueden considerarse contemporáneos ni homogéneos. Es necesario precaverse contra la tendencia a pensar que en diez u once siglos las representaciones escritas tienen el mismo valor o la misma interpretación. Incluso para situarse entre los siglos VII y X, puede decirse sin temor a errar que en trescientos años o incluso algo más, las lenguas no permaneces fosilizadas, evolucionan. Cuando el territorio es geográficamente muy amplio, como sucede en este caso, también puede darse que algunas evoluciones se hayan dado en partes del dominio lingüístico y no en todo él. Se precisa tener estos datos en la mente, porque la ausencia de una evolución en el siglo IV o V no puede significar que no se haya producido después. Con todas esas precauciones, puede intentarse un resumen comparativo. El término iberorrománico comprende, en esta exposición, un dominio lingüístico en el que se sitúan tanto las variantes románicas de los reinos cristianos peninsulares como el romance andalusí.

En el vocalismo ambos dominios, afrorrománico e iberorrománico coinciden en un rasgo tipológico totalmente demostrado, la pérdida de la cantidad como elemento fonológico diferenciador. El estudio de la estructura silábica[49] muestra de modo detallado cómo la evolución de la sílaba se reconfigura en el tipo isoacentual[50], lo que produce una diferenciación vocálica según su relación con la sílaba tónica[51]. La tendencia a la pérdida es mayor cuanto más cerca

se encuentre la vocal átona de la sílaba tónica. La inicial átona es más resistente por razones morfoléxicas; pero no es inmune al cambio[52]. Esa evolución lleva a la reducción del vocalismo tónico a siete timbres, en el iberorrománico[53] y entre siete y cinco en el afrorrománico, donde hay áreas que pudieron conocer la diferencia contemporánea entre vocales medias tónicas abiertas y cerradas, con algún posible ejemplo de diptongación de las primeras, tanto en sílaba libre como en trabada. La diptongación tampoco es general en iberorrománico. La acción metafonética de yod y waw se da en los dos dominios, con cierre de la vocal tónica. En ambos se crean también contactos metafonéticos secundarios por yod metatética, como en *-ariu* > *-airo*. Afrorrománico, iberorrománico y otras variantes romances coinciden en la solución de los hiatos latinos mediante el cierre de la vocal media.

En las consonantes, el betacismo es una tendencia común a los dos dominios, la lenición es general en iberorrománico y menos clara en afrorrománico, la palatalización de consonantes por yod es también común y menos clara en consonante oclusiva + vocal palatal. La debilitación y pérdida de vocalismo átono interno propia de lenguas isoacentuales se da en los dos dominios, lo que conduce a la formación de grupos secundarios y efectos metafonéticos. La pérdida de la distinción de cantidad señalada en las vocales existe también en las consonantes, con reducción y evolución de geminadas.

En Morfología y Sintaxis está clara la coincidencia en la pérdida de los casos, salvo en el pronombre, donde se reducen[54]. En el verbo[55] desaparece la distinción aspectual entre los temas de *infectum* y de *perfectum,* el sistema pasa a ser predominantemente temporal, con restos aspectuales. Se reduce el uso del subjuntivo y desaparece la pasiva sintética, se mantiene la analítica y se amplía a los tiempos del antiguo tema de *infectum*. También está clara la coincidencia en el cambio a la tipología sintáctica SVO, especialmente VO, porque el verbo puede aparecer

como primer elemento oracional. También coincide el orden Modificado + Modificador, que difiere del latino. En la construcción oracional ambos dominios ofrecen construcciones de completivas con *que* o con infinitivo[56]. Se reduce el uso del presente y antepresente de subjuntivo en las subordinadas, lo que afecta a la estructura de causales y condicionales, especialmente.

El resumen anterior trata de mostrar que entre el iberorromántico y el afrorromántico, esas diferencias estructurales no fueron tan grandes como para haber impedido la comunicación, sobre todo si se tiene en cuenta que, especialmente en el siglo VIII, se conservaba la f- inicial latina en los romances ibéricos y la evolución de [t'l, k'l] se situaba en la etapa de lateral palatal (oculu > ollo) o, como mucho, yeísmo (oyo). También se conservaban las vocales finales, aunque se hubiera perdido la categoría morfológica de caso. En estas condiciones parece razonable suponer que un hablante de romance africano y uno de romance ibérico podrían haberse entendido sin un esfuerzo excesivo, teóricamente mejor que un castellanohablante y un italohablante del siglo XXI. Posiblemente, el mayor esfuerzo habría sido la adaptación a las variantes semántico-léxicas. El léxico iberorromántico nos es mucho más conocido que el afrorromántico y todavía puede esperarse mucho de ese estudio. Siempre hay que tener cuidado de evitar la confusión de la realidad y el deseo, de manera que es preciso continuar la investigación e incrementar el número de ejemplos.

Referencias bibliográficas

Acquati, Anna (1971): «Il vocalismo latino-volgare nelle iscrizioni africane», *Annali della Facolta di Lettere e Filosofia dell'Università degli studi di Milano,* 24, 155-184.

Acquati, A. (1974): «Il consonantismo latino-volgare nelle iscrizioni africane», *Annali della Facolta di Lettere e Filosofia dell'Università degli studi di Milano,* 27, 21-56.

Adams, James Noel (1994): «Latin and Punic in contact? The case of the Bu Njem ostraca», *The Journal of Roman Studies,* 84, 87-112.

Adams, J.N. (1999): «The poets of Bu Njem: language, culture and the centurionate», *The Journal of Roman Studies,* 89, 109–134.

Adams, J.N. (2003): *The Regional Diversification of Latin 200 BC – AD 600,* Cambridge University Press, Cambridge – New York etc.

Adams, J.N. (2007): *Bilingualism and the Latin Language,* Cambridge University Press, Cambridge – New York.

Adams, J.N. (2013): *Social Variation and the Latin Language,* Cambridge University Press, Cambridge – New York.

Aillet, Cyrille, Mayte Penelas y Philippe Roisse (2008): *¿Existe una identidad mozárabe ? Historia, lengua y cultura de los cristianos de al-Andalus (siglos IX-XII)*, Casa de Velázquez, Madrid.

Alarcos Llorach, Emilio (1965): *Fonología española,* 4ª ed., Gredos, Madrid.

Alonso, Amado (1953): *Estudios lingüísticos. Temas españoles,* Gredos, Madrid.

Alonso, Dámaso (1962): *La fragmentación fonética peninsular,* en *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I, suplemento, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Bénabou, Marcel (1976): *La résistance africaine à la romanisation,* François Maspero, Paris. [2a. ed. 2005, La Découverte, Paris].

Camps, Gabriel (1984): «Rex gentium Maurorum et Romanorum. Recherches sur les royaumes de Maurétanie des VIe et

VIIe siècles», *Antiquités africaines,* 20, 183-218.
Carcopino, Jérôme (1943): *Le Maroc antique,* Gallimard, Paris.
Chalmeta Gendrón, Pedro (1992): «La conquista del 711-3 y la formación de Al-Andalus*», Actas del II coloquio hispano-marroquí de ciencias históricas "Historia, ciencia y sociedad", Granada, 6-10 noviembre de 1989,* Agencia española de cooperación internacional, Madrid.
Chalmeta Gendrón, P. (1994): *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus,* Mapfre, Madrid.
Chalmeta Gendrón, P. (2015): «Los primeros 46 años de economía andalusí (I)*», Alhadra* (Almería), 1, 41-88.
Chalmeta Gendrón, P. (2016): «Los primeros 46 años de economía andalusí (II)*», Alhadra* (Almería), 2, 5-43.
Chalmeta Gendrón, P. (2021): *Historia socioeconómica de Alandalús (desde la conquista hasta el final del califato)* con la colaboración en el estudio numismático de Tawfiq Ibrahim, Fundación Ibn Tufayl de Estudios Árabes, Almería.
Clarke, Nicola (2011): «Medieval Arabic accounts of the conquest of Cordoba: Creating a narrative for a provincial capital», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies,* 74, 41-57.
Clarke, N. (2012): *The Muslim Conquest of Iberia: Medieval Arabic Narratives,* Routledge, New York.
Corriente, Federico (1991) *El Léxico árabe estándar y andalusí del "Glosario de Leiden"*, Departamento de Estudios Árabes e Islámicos, Universidad Complutense, Madrid.
Corriente, F. (1995): «El idiolecto romance andalusí reflejado por las *xarajāt*», *Revista de Filología Española,* LXXV, 5-33.
Corriente, Federico (1998): «Le berbère en *Al-Andalus*», *Études et documents berbères*, 15-16, 269-275.
Corriente, F. (2001): «El romandalusí reflejado por el Glosario Botánico de Abulxayr*», Etudios de dialectología norteafricana y andalusí,* 5, 93-241.
Corriente, F. (2008): «Vigencia del romandalusí y su documentación en los botánicos, particularmente Abulḫayr*», en* Aillet *et al.* (2008)*,* 83-89.
Corriente, F. (2008): *Dictionary of Arabic and Allied Loanwords.*

Spanish, Portuguese, Catalan, Galician and Kindred Dialects, Brill, Leiden.

Corriente, F. (2013): *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic*, Institute of Islamic Studies of the University of Zaragoza – Brill, Leiden – Boston.

Corriente, F., Christophe Pereira, Ángeles Vicente (2015): *Aperçu Grammatical du Faisceau Dialectal Arabe Andalou. Perspectives synchroniques, diachroniques et panchroniques, Encyclopédie Linguistique d'Al-Andalus,* vol. 1, de Gruyter Mouton, Berlin.

De Felipe Rodríguez, Elena de Jesús (1990): «Leyendas árabes sobre el origen de los beréberes», *Al-Qantara,* 11/2, 379- 396.

De Felipe Rodríguez, E. (2008): «Medieval Linguistic Contacts: Berber Language through Arab Eyes», en M. Lafkioui & V. Brugnatelli (eds), *Berber in Contact, Linguistic and Sociolinguistic Perspectives,* Köppe, Köln, 19-37.

De Felipe Rodríguez, E. (2020): «Actores y espacios de Resistencia en el norte de África*», en Arabización, islamización y resistencias en Al-Andalus y el Magreb,* Universidad, Granada, 105-122.

De Felipe Rodríguez, E. (2021): «Anciens mots, nouvelles lectures : hybridisme culturel au Maghreb médiéval», en *Les Berbères entre Maghreb et Mashreq (VIIe-XVe siècle),* Casa de Velázquez, Madrid, 95-109.

de Granda Germán (1966): *La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico,* Anejo de la *Revista de Filología Española,* CSIC, Madrid.

Duval, Noël (1973): «Les recherches d'épigraphie chrétienne en Afrique du Nord (1962-1972)*», Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité,* 85-1, 335-344.

Fanciullo, Franco (1992): «Un capitolo della *Romania submersa:* il latino africano*», Actes du XVIIIe Congrès international de linguistique et philologie romanes; Université de Trèves (Trier) 1986,* Niemeyer, Tübingen, I, 162-187.

Ferrando, Ignacio (1997): «G.S. Colin y los berberismos del árabe andalusí», *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí,* 2, 105-145.

Fierro, María I. (2011): «Los que vinieron a Al-Andalus», *Zona arqueológica,* 15/1, *711, Arqueología e historia entre dos mundos,* 165-176.

Francovich Onesti, N. (en prensa): «Tracing the language of the Vandals*», The Vandals and the Sueves*, G. Ausenda, S. Barnish , A. Rodolfi, eds., Woodbridge, San Marino. https://www.academia.edu/691311/Tracing_the_Language_of_the_Vandals [11/11/2022]

Gil Egea, María Elvira (1998): *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras sociopolíticas romanas,* Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares.

Gozalbes Cravioto, Enrique (2006): «Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y *Mauretania Tingitana», L'Africa romana XVI*, *Rabat 2004*, vol. II, 1337-1350.

Gozalbes Cravioto, E. (2010): «La romanización de *Mauretania Tingitana* (Marruecos)*», Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua,* 23, 519-540.

Gozalbes-Cravioto, E., Helena Gozalbes-García (2014): «Ocupación romana y mundo indígena en el norte de Marruecos (Mauretania Tingitana)», José María Álvarez Martínez, Trinidad Nogales Basarrate, Isabel Rodà de Llanza (eds.) *CIAC, Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica, I,* Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 451- 454.

Griera, Antoni (1922): «Afro-romanic o ibero-romanic? Estudi sobre els corrents històrico-culturals que han condicionat la formació de les llengües romàniques en la península ibèrica*», Butlletí de dialectologia catalana,* X, 34-53.

Griera, A. (1925): «Castellà-Català-Provençal», *Zeitschrift für romanische Philologie,* XLV, 198-254.

Hitchcock, Richard (2013): *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain: Identities and Influences,* Ashgate, Aldershot / Burlington.

Kaegi, Walter E. (2010): *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa,* University Press, Cambridge.

Lancel, Serge (1981): «La fin et la survie de la Latinité en Afrique du Nord. État des questions*», Revue des études latines,* 59, 1981, 269-297.

Lapesa Melgar, Rafael (1964): «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», *Boletín de la Real Academia Española,* 44, 57-106.

Loporcaro, Michele (2011): «Syllable, Segment and Prosody», *The Cambridge History of the Romance Languages,* Volume I, *Structures,* Cambridge University Press, Cambridge, 50-108.

Loporcaro, M. (2011): «Phonological Processes», *The Cambridge History of the Romance Languages,* Volume I, *Structures,* Cambridge University Press, Cambridge, 109-154.

Lorenzo-Jiménez, Jesús (2022): «Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida», *Al-Qantara*, XLIII ,2, 1-16.

Lüdtke, Helmut (1968): «El beréber y la lingüística románica», *XI Congreso internacional de lingüística y filología románicas,* II, CSIC, Madrid, 467-471. Discusión, 472.

Mahjoubi, Ammar (1966): «Nouveau témoignage épigraphique sur la communauté chrétienne de Kairouan au XIème siècle», *Africa,* Túnez, I, 85-105.

Malkiel, Yakov (1959): « Toward a Reconsideration of the Old Spanish Imperfect in -*ía* ~ -*ié*», *Hispanic Review,* 27, 435-481.

Malkiel, Y. (1962): «*Towards a Unified System of Classification of Latin-Spanish Vowel Correspondences*», *Romance Philology,* XVI, 153-169.

Malkiel, Y. (1984): «Old Spanish resistance to diphthongization, or previous vowel lengthening», *Language,* 60, 70-114.

Malkiel, Y. (1984b): «Spanish diphthongization and accentual structure (in diachronic perspective) », *Diachronica,* I, 217-241.

Manzano Moreno, Eduardo (1998): «*Árabes, bereberes y* [*sic*] indígenas: al-Andalus en su primer período de formación», «L'incastellamento». *Actes des rencontres de Gérone (26-27 novembre 1992) et de Rome (5-7 mai 1994),* École Française de Rome, Rome, 157-177. (Publications de l'École française de Rome, 241).

Manzano Moreno, E. (2006): *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus,* Crítica, Barcelona.

Marcos Marín, Francisco (1971): *Poesía narrativa árabe y épica*

hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica, Gredos, Madrid.

Marcos Marín, F. (1972): Reseña de James T. Monroe, *Islam and the Arabs in Spanish Scholarship (Sixteenth Century to the Present), Revista de Occidente,* 112, julio, 91-94.

Marcos Marín, F. (1973): «Todo Ben Quzmán», *Revista de Occidente,* 118, enero, 78-87.

Marcos Marín, F. (1997): *Cantar de Mio Cid,* edición, introducción y notas, Biblioteca Nueva, Madrid.

Marcos Marín, F. (1998): «Romance andalusí y mozárabe: dos términos no sinónimos», *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón,* Gredos, Madrid, 335-341.

Marcos Marín, F. (2000): «La diptongación protohispánica», Universidad de Chile, *Boletín de Filología. Homenaje a Ambrosio Rabanales,* XXXVII, 1998-99 [2000], 713-728.

Marcos Marín, F. (2001): «La determinación cuantitativa del léxico: reconstrucción desde la sincronía,» en *Homenaje a Ofelia Kovacci,* Buenos Aires, 2001, 331-344. Versión digital con apéndice inédito en https://www.academia.edu/89224280/La_determinaci%C3%B3n_cuantitativa_del_l%C3%A9xico_reconstrucci%C3%B3n_desde_la_sincron%C3%ADa

Marcos Marín, F. (2015a): «Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí», *Hesperia Culturas del Mediterráneo,* 19, 203-221.

Marcos Marín, F. (2015b): «Latín, beréber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas», *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 10, 2015, 33-91.

Marcos Marín, F. (2016a): «Los posibles contactos africanos del romance andalusí», *Antes se agotan la mano y la pluma que su historia. Magis deficit manus et calamus quam eius hystoria. Homenaje a Carlos Alvar,* I, San Millán de la Cogolla, Cilengua, 2016, 199-216.

Marcos Marín, F. (2016b): «Las fronteras del latín africano», en las *Actas del X Congreso Internacional Estudios de Frontera, homenaje a Pedro Martínez Montávez, Alcalá la Real 5-6 ju-*

nio 2015, Diputación provincial de Jaén, 2016, 251-266.

Marcos Marín, F. (2016c): «La recepción de la literatura latina en Hispania y su repercusión en la literatura hispánica», *Stylos,* 25, 147-169.

Marcos Marín, F. (2016d): «Latín africano, bereber, vándalos y visigodos», *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 11, 173-208.

Marcos Marín, F. (2016e): «Historical Linguistics: Afro-Romanic, Basque and the Origins of Ibero-Romance Languages», *Eurasian Journal of Humanities,* 1 / 2, 2016 [2017], 1-22.

Marcos Marín, F. (2018a): «Vascuences, vascos y euskera. Reflexiones sobre un proceso», *QuaderniCIRD,* 17, 7-29.

Marcos Marín, F. (2018b): «Afrorrománico, iberorrománico y orígenes del español*»,* en Christoph Strosetzki (Ed.), *Aspectos actuales del hispanismo mundial. Literatura — Cultura — Lengua* (vol. 2, pp. 549-561). De Gruyter, Berlin.

Marcos Marín, F. (2019): «El léxico latino en bereber en el marco del estudio de los romances africanos y el continuo lingüístico andalusí*»,* en Luis Luque Toro y Rocío Luque (Eds.), *Léxico Español Actual VI*, Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, 143-154.

Marcos Marín, F. (2019b). «VAT. LAT. 12900. El fragmento latino visigótico de la epístola a los Gálatas y su versión árabe andalusí*»*, en Luis Alburquerque-García; José Luis García Barrientos; Antonio Garrido Domínguez; Ana Suárez Miramón (Eds.), *VIR BONUS DICENDI PERITUS. Homenaje al profesor Miguel Ángel Garrido Gallardo.* (pp. 980-988), Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

Marcos Marín, F. (2021): «Reflexiones sobre estratos y contacto: Al-Andalús, afrorrománico, América, Palestina», *Revista Iberoamericana de Lingüística,* 16, 105-131.

Marcos Marín, F. (2022): «Cincuenta años después: el Islam y los árabes en los estudios españoles*», Revista Iberoamericana de Lingüística,* 17, 113-119.

Marín, Manuela (2014): «Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros», *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic Studies* 1, 1-17.

Martínez Ruiz, Juan (1978): «Latinidad norteafricana contingente a la hispánica», *XIV Congresso internazionale di linguistica e filologia romanza, atti, Napoli, 15-20 aprile 1974,* ed. Alberto Várvaro, G. Macchiaroli, Napoli - John Benjamins, Amsterdam, II, 51-60.

Mattingly, David J. y Hitchner, R. Bruce (1995): «Roman Africa: An Archaeological Review», *The Journal of Roman Studies,* 85, 165-213.

Menéndez Pidal, Ramón (1926): *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa Calpe, Madrid. 2ª ed. corregida y adicionada, 1929. 3ª ed. muy corregida y adicionada, 1950.

Menéndez Pidal, R. (1941): *Manual de gramática histórica española,* Espasa Calpe, Madrid.

Menéndez Pidal, R. (1943): *El idioma español en sus primeros tiempos,* Espasa-Calpe Argentina, Buenos Aires, México.

Menéndez Pidal, R. (1960): «Repoblación y tradición en la cuenca del Duero», *Enciclopedia Lingüística Hispánica,* I, Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid, xxix-lvii.

Modéran, Yves (2003), *Les Maures et l'Afrique romaine (IVe – VIIe siècle),* Publications de l'École française de Rome, Roma.

Noll, Volker (2006): «La aglutinación del artículo árabe *al* en el léxico español*», Cosmos Léxico,* XIV, 35-49.

Oliver Asín, Jaime (1974): *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes,* Real Academia de la Historia, Madrid. Con índices en *Al-Andalus,* 38 / 2, 1973, 319-391.

Rodríguez-Pantoja, Miguel (2015): «El latín de los soldados*», en Europa Renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea*, Cristóbal Macías Villalobos, José María Maestre Maestre, Juan Francisco Martos Montiel (eds.). Federación Andaluza de Estudios Clásicos, Instituto de Estudios Humanísticos, Libros Pórtico, Zaragoza, 449-468.

Rodríguez-Pantoja, M. (2016): «Acrósticos versificados latinos de Bu Njem, en el norte de África», *Apis Matina. Studi in onore di Carlo Santini,* Aldo Setaioli (ed.), EUT Edizioni Università,Trieste, 2016, 602-613.

Siraj, Ahmed (1995): *L'image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine.* École Française, Rome.

Terés, Elías (1957): «Linajes árabes en al-Andalus según la Yamhara de Ibn Hazm», *Al-Andalus,* XXII, 55-112 y 337-376.

Viguera Molins, María Jesús (2010): «Lengua árabe y lenguas románicas», *Revista de Filología Románica,* 19, 45-54.

Viguera Molins, M. J. (2011): «La conquista según las fuentes textuales árabes», *Zona arqueológica,* 15/1, *711, Arqueología e historia entre dos mundos,* 123-134

Villaverde Vega, Noé (2001): *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Real Academia de la Historia, Madrid.

Wasserstein, David J. (1991): «The language situation in al-Andalus», *Studies on the Muwassah and the Kharja; Proceedings of the Exeter International Colloquium*, ed. by Alan Jones and Richard Hitchcock, Ithaca Press for University, Reading, 1-15.

Wright, Roger (2012): «Late and Vulgar Latin in Muslim Spain: the African Connection», *Latin vulgaire, latin tardif IX: actes du IXe Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Lyon, 2-6 septembre 2009,* édité par Frédérique Biville, Marie-Karine Lhommé, Daniel Vallat, Publications de la Maison de l›Orient et de la Méditerranée, Lyon, 49, I/1: 35-54.

Zozaya [Stabel-Hansen], Juan (1993): «La arqueología del poblamiento islámico en Al-Andalus», *Boletín de Arqueología Medieval,* 7, 53-64.

Zozaya [Stabel-Hansen], J. (1998): «771 [*sic* por 711]-856: los primeros años del islam andalusí o una hipótesis de trabajo», *Ruptura o continuidad, pervivencias preislámicas en Al-Andalus,* Cuadernos emeritenses 15, Mérida, 83-142.

Zozaya [Stabel-Hansen], J. (2005): «Toponímia (*sic)* árabe en el valle del Duero», *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII). Actas dos Seminários realizados em Palmela, 14 e 15 de Fevereiro de 2003, Porto, 4 e 5 de Abril de 2003,* Mario Jorge Barroca & Isabel Cristina F. Fernandes, eds., Câmara Municipal de Palmela - Faculdade de Letras da

Universidade do Porto, Porto, 17 - 42.

Zozaya [Stabel-Hansen], J. (2014): «La Bureba ¿frontera islámica mediante colonización agraria?», *IX Estudios de Frontera. Economía, Derecho y Sociedad en la Frontera. Homenaje a Emilio Molina López,* Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords., Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 871-885.

Notas

1 Así pues, primero nos ocupamos de las lenguas y luego de los pueblos, porque los pueblos surgen de las lenguas, no las lenguas de los pueblos. (San Isidoro, *Etymologiae*, IX. 1. 14.)

2 Ramón Menéndez Pidal, *Orígenes del Español. Estado lingüístico de la Península Ibérica hasta el siglo XI*, Espasa Calpe, Madrid, 1926.

3 Noël Duval, «Les recherches d'épigraphie chrétienne en Afrique du Nord (1962-1972)», *Mélanges de l'École française de Rome. Antiquité*, 1973, 85-1, 335-344; David J. Mattingly y R. Bruce Hitchner, «Roman Africa: An Archaeological Review», *The Journal of Roman Studies*, 85, 1995, 165-213.

4 Francisco Marcos Marín, «Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí», *Hesperia Culturas del Mediterráneo*, 19, 2015, 203-221. Véanse las contribuciones posteriores en la bibliografía y especalmente el libro de Francisco Marcos Marín: *Dominio y lenguas en el Mediterráneo occidental hasta los inicios del español,* Universidad Católica de Valencia, ed. Ultreia, Valencia, 2023.

5 Yves Modéran, *Les Maures et l'Afrique romaine* (IVe – VIIe siècle), 2003.

6 Nicoletta Francovich Onesti, «Tracing the language of the Vandals», *The Vandals and the Sueves*, G. Ausenda, S. Barnish , A. Rodolfi, eds., Woodbridge, San Marino. https://www.academia.edu/691311/Tracing_the_Language_of_the_Vandals

7 Gabriel Camps, «Rex gentium Maurorum et Romanorum. Recherches sur les royaumes de Maurétanie des VIe et VIIe siècles», *Antiquités africaines*, 20, 1984, 183-218; N. Villaverde, *Tingitana en la antigüedad tardía*, 2001, 350-370.

8 Maribel Fierro, «Los que vinieron a Al-Andalus», *Zona arqueológica*, 15/1, 2011, 711, *Arqueología e historia entre dos mundos*, 167-168.

9 M. Fierro, «Los que vinieron a Al-Andalus», ibid.; Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización. La sumisión de Hispania y la formación de al-Andalus*, Madrid, 1994: 119-168; Nicola Clarke, «Medieval Arabic accounts of the conquest of Cordoba: Creating a narrative for a provincial capital», *Bulletin of the School of Oriental and African Studies*, 74, 2011, 41-57 y *The Muslim Conquest of Iberia: Medieval Arabic Narratives*, Routledge, New York, 2012; Walter E. Kaegi, *Muslim Expansion and Byzantine Collapse in North Africa*, University Press, Cambridge, 2010; Eduardo Manzano Moreno, *Conquistadores, emires y califas. Los omeyas y la formación de al-Andalus*, Crítica, Barcelona, 2006:166-86. Para el caso particular de Ṭāriq b. Ziyād véase Jesús Lorenzo-Jiménez, «Los orígenes de Mūsà ibn Nuṣayr y Ṭāriq ibn Ziyād y su relación con el imperio sasánida», *Al-Qantara*, XLIII 2, 2022, 1-16.

10 María Jesús Viguera Molins, «La conquista según las fuentes textua-

les árabes», *Zona arqueológica*, 15/1, 2011, *711, Arqueología e historia entre dos mundos*, 123-134.

11 Pedro Chalmeta, *Invasión e islamización*, 1994, 166-7.

12 Elías Terés, «Linajes árabes en al-Andalus según la Yamhara de Ibn Hazm», *Al-Andalus*, XXII, 1957, 55-112 y 337-376.

13 Ahmed Siraj, *L'image de la Tingitane. L'Historiographie arabe médiévale et l'Antiquité nord-africaine. École Française*, Rome, 1995.

14 Noé Villaverde Vega, *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, Real Academia de la Historia, Madrid, 2001; Marcel Bénabou, *La résistance africaine à la romanisation*, François Maspero, Paris, 1976; Yves Modéran, *Les Maures et l'Afrique romaine (IVe – VIIe siècle)*, Publications de l'École française de Rome, Roma, 2003

15 María Elvira Gil Egea: *África en tiempos de los vándalos: continuidad y mutaciones de las estructuras sociopolíticas romanas*, Universidad de Alcalá, Alcalá de Henares, 1998.

16 *Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo*, 2001.

17 Para la postura conservadora respecto a la Tingitana y la resistencia a la romanización véanse Enrique Gozalbes Cravioto, «La romanización de Mauretania Tingitana (Marruecos)», *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie II, Historia Antigua, 23, 2010, 519-540 y E. Gozalbes-Cravioto y Helena Gozalbes-García, «Ocupación romana y mundo indígena en el norte de Marruecos (Mauretania Tingitana)», CIAC, *Actas XVIII Congreso Internacional Arqueología Clásica*, I, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida, 2014, 451- 454.

18 Más detalles en Villaverde, *Tingitana en la antigüedad tardía*, 351 y en la nota 41, donde cita el texto de Procopio *De aedificiis* VI, 5 al respecto. Recuérdese que el imperio conservaba su base naval en Hispania en Cartagena, de manera que su marina podía moverse hacia Ceuta, en el oeste, para atacar desde allí hacia el este.

19 Francisco Marcos Marín, «Romance andalusí y mozárabe: dos términos no sinónimos», *Estudios de Lingüística y Filología Españolas. Homenaje a Germán Colón*, Gredos, Madrid, 1998, 335-341.

20 Helmut Lüdtke, «El beréber y la lingüística románica», *XI Congreso internacional de lingüística y filología románicas*, II, CSIC, Madrid, 1968, 467-471. Discusión, 472; Federico Corriente, *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic*, Institute of Islamic Studies of the University of Zaragoza – Brill, Leiden – Boston, 2013; Ignacio Ferrando, «G.S. Colin y los berberismos del árabe andalusí», *Estudios de dialectología norteafricana y andalusí*, 2, 1997, 105-145; Volker Noll, «La aglutinación del artículo árabe al en el léxico español», *Cosmos Léxico*, XIV, 2006, 35-49.

21 Manuela Marín, «Reflexiones sobre el arabismo español: tradiciones, renovaciones y secuestros», *Hamsa. Journal of Judaic and Islamic*

Studies 1, 2014, 1-17.

22 Federico Corriente, *A Descriptive and Comparative Grammar of Andalusi Arabic*, 2013: 4.1.4.1. Véase también E. de Felipe, «Medieval Linguistic Contacts: Berber Language through Arab Eyes», *Berber in Contact, Linguistic and Sociolinguistic Perspectives*, Köln, 2008, 19-37, «Actores y espacios de Resistencia en el norte de África», en *Arabización, islamización y resistencias en Al-Andalus y el Magreb*, Granada, 2020, 105-122 y «Anciens mots, nouvelles lectures: hybridisme culturel au Maghreb médiéval», *Les Berbères entre Maghreb et Mashreq (VI-Ie-XVe siècle),* Madrid, 95-109.

23 Francisco Marcos Marín, «Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí», *Hesperia Culturas del Mediterráneo*, 19, 2015, 203-221. Véanse las contribuciones posteriores en la bibliografía.

24 Francisco Marcos Marín, «Latín, beréber, afrorrománico, iberorrománico y romance andalusí. Interacción, desaparición y pervivencia de lenguas», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 10, 2015, 33-91 y «Las fronteras del latín africano», en las *Actas del X Congreso Internacional Estudios de Frontera, homenaje a Pedro Martínez Montávez*, Alcalá la Real 5-6 junio 2015, Diputación provincial de Jaén, 2016, 251-266.

25 Francisco Marcos Marín, «Vascuences, vascos y euskera. Reflexiones sobre un proceso», *QuaderniCIRD*, 17, 2018, 7-29.

26 Francisco Marcos Marín, «Latín africano, bereber, vándalos y visigodos», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 11, 2016, 173-208.

27 Francisco Marcos Marín, «El léxico latino en bereber en el marco del estudio de los romances africanos y el continuo lingüístico andalusí», en Luis Luque Toro y Rocío Luque (Eds.), *Léxico Español Actual VI*, Venezia: Libreria Editrice Cafoscarina, 2019, 143-154.

28 Francisco Marcos Marín, «Afrorrománico, iberorrománico y orígenes del español», en Christoph Strosetzki (Ed.), *Aspectos actuales del hispanismo mundial. Literatura — Cultura — Lengua* (vol. 2, pp. 549-561). De Gruyter, Berlin, 2018.

29 Francisco Marcos Marín, «Reflexiones sobre estratos y contacto: Al-Andalús, afrorrománico, América, Palestina», *Revista Iberoamericana de Lingüística*, 16, 2021, 105-131.

30 Antoni Griera, «Afro-romanic o ibero-romanic? Estudi sobre els corrents històrico-culturals que han condicionat la formació de les llengües romàniques en la península ibèrica», *Butlletí de dialectologia catalana*, X, 1922, 34-53 y «Castellà-Català-Provençal», *Zeitschrift für romanische Philologie*, XLV, 1925, 198-254; Amado Alonso, «La subagrupación románica del catalán», en *Estudios lingüísticos. Temas españoles*, Madrid, 1953, 11-83 y «Partición de las lenguas románicas de occidente», ibidem, 84-105.

31 Francisco Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica. Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica,* Gredos, Madrid,

1971; Juan Martínez Ruiz, «Latinidad norteafricana contingente a la hispánica», *XIV Congresso internazionale di linguistica e filologia romanza, atti*, Napoli, 15-20 aprile 1974, II, 1978, 51-60; Roger Wright, «Late and Vulgar Latin in Muslim Spain: the African Connection», *Latin vulgaire, latin tardif IX: actes du IXe Colloque international sur le latin vulgaire et tardif, Lyon, 2-6 septembre 2009*, Lyon, 2012, I/1, 35-54. https://tenthmedieval.wordpress.com/tag/roger-wright/.

32 Jaime Oliver Asín, *En torno a los orígenes de Castilla. Su toponimia en relación con los árabes y los beréberes*, Discurso de ingreso en la Real Academia de la Historia, Madrid, 1974.

33 F. Marcos Marín, «Notas sobre los bereberes, el afrorrománico y el romance andalusí», *Hesperia Culturas del Mediterráneo*, 19, 2015, 203-221; «Las fronteras del latín africano», en las *Actas del X Congreso Internacional Estudios de Frontera, homenaje a Pedro Martínez Montávez*, Alcalá la Real 5-6 junio 2015, Diputación provincial de Jaén, 2016, 251-266.

34 Juan Zozaya [Stabel-Hansen], «Toponímia (sic) árabe en el valle del Duero», *Muçulmanos e Cristãos entre o Tejo e o Douro (Sécs. VIII a XIII). Actas dos Seminários realizados em Palmela, 14 e 15 de Fevereiro de 2003*, Porto, 4 e 5 de Abril de 2003, Mario Jorge Barroca & Isabel Cristina F. Fernandes, eds., Câmara Municipal de Palmela - Faculdade de Letras da Universidade do Porto, Porto, 2005, 17 – 42 y «La Bureba ¿frontera islámica mediante colonización agraria?», *IX Estudios de Frontera. Economía, Derecho y Sociedad en la Frontera. Homenaje a Emilio Molina López*, Francisco Toro Ceballos y José Rodríguez Molina, coords., Diputación Provincial de Jaén, Jaén, 2014.

35 F. Marcos Marín, *Elementos árabes en los orígenes de la épica hispánica*, tesis doctoral leída en la Universidad Complutense en 1969; *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, Madrid, 1971, 175-177.

36 Ammar Mahjoubi, «Nouveau témoignage épigraphique sur la communauté chrétienne de Kairouan au XIème siècle», *Africa*, Túnez, I, 1966, 85-105.

37 F. Marcos Marín, *Poesía narrativa árabe y épica hispánica*, 1971: 177.

38 Ninguna idea similar se ha podido encontrar, sin embargo, en Richard Hitchcock, *Mozarabs in Medieval and Early Modern Spain: Identities and Influences*, Aldershot / Burlington, 2013.

39 David J. Wasserstein, «The language situation in al-Andalus», *Studies on the Muwassah and the Kharja; Proceedings of the Exeter International Colloquium*, Reading, 1991, 1-15.

40 Serge Lancel, «La fin et la survie de la Latinité en Afrique du Nord. État des questions», *Revue des études latines*, 59, 1981, 269-297 ; Franco Fanciullo, «Un capitolo della Romania submersa: il latino africano», *Actes du XVIIIe Congrès international de linguistique et philologie romanes*; Université de Trèves (Trier) 1986, Tübingen, 1992, I, 162-187.

41 James Noel Adams, *The Regional Diversification of Latin 200* BC –

AD 600, Cambridge – New York etc. 2003; *Bilingualism and the Latin Language*, Cambridge – New York, 2007; *Social Variation and the Latin Language*, Cambridge – New York, 2013.

42 Jérôme Carcopino, Le Maroc antique, Paris, 1943.

43 Noé Villaverde Vega, Tingitana en la antigüedad tardía, siglos III-VII: autoctonía y romanidad en el extremo occidente mediterráneo, 2001; E. Gozalbes Cravioto, «La romanización de Mauretania Tingitana (Marruecos)», Espacio, Tiempo y Forma, Serie II, Historia Antigua, 23, 2010: 519-540.

44 Enrique Gozalbes Cravioto, «Documentos epigráficos acerca de las relaciones entre Hispania y Mauretania Tingitana», L'Africa romana XVI, Rabat 2004, 2006, vol. II, 1337-1350.

45 James Noel Adams, «Latin and Punic in contact? The case of the Bu Njem ostraca», The Journal of Roman Studies, 84, 1994: 87-112 y «The poets of Bu Njem: language, culture and the centurionate», The Journal of Roman Studies, 89, 1999: 109–134. Miguel Rodríguez-Pantoja, «El latín de los soldados», en Europa Renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea, Zaragoza, 2015, 461-468 y «Acrósticos versificados latinos de Bu Njem, en el norte de África», Apis Matina. Studi in onore di Carlo Santini, Trieste, 2016, 602-613.

46 Nos referimos a nuestros diez artículos publicados entre 2015 y 2019, para los que, por no alargar en exceso esta nota, remitimos a la bibliografía final.

47 Para el estudio fonético de las inscripciones entre los siglos I a.JC. y VII son útiles los trabajos de Anna Acquati, «Il vocalismo latino-volgare nelle iscrizioni africane», Annali della Facolta di Lettere e Filosofia dell'Università degli studi di Milano, 24, 1971, 155-184 y «Il consonantismo latino-volgare nelle iscrizioni africane», Annali della Facolta di Lettere e Filosofia dell'Università degli studi di Milano, 27, 1974, 21-56. Debe tenerse en cuenta que lo que se refleja en las inscripciones del siglo VII es un latín de época imperial (p. 157).

48 Tanto para Hispania como para el Magreb es inexcusable la presencia en la investigación del dominio lingüístico árabe. Véase María Jesús Viguera Molins, «Lengua árabe y lenguas románicas», Revista de Filología Románica, 19, 2010, 45-54. Con los datos disponibles y las facilidades digitales puede pensarse en la posibilidad de redactar una historia del árabe andalusí. Redactar historias de la lengua árabe es complicado, por razones religiosas; pero no imposible. Requieren un método que pudiera no entrar directamente en el texto alcoránico y que distinguiera las frecuentes referencias que a él se hacen en todas las épocas, es decir, una aproximación indirecta. Es mucho lo que se ha hecho sobre el proto-árabe, así que esa base imprescindible ya existe. El árabe andalusí tiene una historia de más de setecientos años; en ese período de tiempo ninguna lengua es ajena a los cambios ni recibe el mismo tipo de influencias en los contactos con su propio grupo lin-

güístico o con otros grupos. El árabe andalusí del siglo IX y el del siglo XV son necesariamente distintos, como ocurre con las variantes del iberorrománico o con cualquier lengua. Aunque el nombre no cambie, las estructuras, el sistema, son muy diferentes.

49 Germán de Granda, La estructura silábica y su influencia en la evolución fonética del dominio ibero-románico, CSIC, Madrid, 1966: 23.

50 Michele Loporcaro, «Syllable, Segment and Prosody», The Cambridge History of the Romance Languages, Volume I, Cambridge, 2011, 50-108 y «Phonological Processes», The Cambridge History of the Romance Languages, Volume I, 109-154.

51 Y. Malkiel trató de resolver el problema de la diferencia evolutiva entre tónica y distintos tipos de átonas por un compromiso entre una clasificación silábico-acentual y otra léxico-silábica. La clasificación silábico-acentual tendría en cuenta los picos silábicos acentuales, independientemente del número de sílabas de la palabra y de la posición de la sílaba en la palabra, distinguiendo, por un lado, tónicas, y por otro contra- inter-, pre-, post- tónicas y átonas. La clasificación léxico-silábica, en cambio, depende de la posición de la sílaba en la palabra, sin considerar el acento. En principio, permite asignar las etiquetas de inicial, medial, final. Si es necesario, puede ampliarse la clasificación a post-inicial, pre-final y así sucesivamente. La propuesta de Malkiel es básicamente silábico-acentual, con una característica, diferencia entre vocales con algún tipo de refuerzo acentual (acento secundario) de vocales átonas. De ese modo las átonas internas, sean pretónicas o postónicas, se tratan con la aplicación de las mismas reglas: «Towards a Unified System of Classification of Latin-Spanish Vowel Correspondences», Romance Philology, XVI, 1962, 153-169; «Old Spanish resistance to diphthongization, or previous vowel lengthening», Language, 60, 1984, 70-114; «Spanish diphthongization and accentual structure (in diachronic perspective) », Diachronica, I, 1984, 217-241.

52 Ramón Menéndez Pidal, Manual de gramática histórica, Madrid, 6ª ed. 1941 y reimpresiones posteriores. Si aplicamos las dos categorías de Malkiel a la propuesta previa de Menéndez Pidal, observaremos que éste analizó las vocales átonas como inicial (léxico-silábica), pretónica y postónica (silábico-acentual), y final (léxico-silábica).

53 F. Marcos Marín, ed. Cantar de Mio Cid, Madrid, 1997, 56-58. En el capítulo de Fonología diacrónica del español, de su Fonología española, 4ª ed. Madrid, 1965, 219, Emilio Alarcos ya advirtió que "en el decurso hablado persistieron diferentes los siete resultados de las vocales latinas", aunque no se animó a postular los diptongos ascendentes como variantes combinatorias de las vocales medias abiertas. Emilio Ridruejo (comunicación oral, prevista para su publicación en las actas del curso de conmemoración del centenario del nacimiento de Emilio Alarcos, Zaragoza, 2022) ha señalado con prudencia cómo Alarcos evitó enfrentamientos con las tesis pre-fonológicas de Menéndez Pidal

en Orígenes del español y en las publicaciones de gramática histórica de éste. Federico Corriente, «El idiolecto romance andalusí reflejado por las xarajāt», Revista de Filología Española, LXXV, 1995, pág. 8, coincide en que "El romance hispánico en el momento de la conquista islámica poseía un vocalismo integrado por siete miembros". Puntualiza la escasez de diptongación en romance andalusí y la posibilidad de una temprana reducción a cinco vocales, favorecida por la estructura vocálica del árabe (tres vocales largas y tres breves con timbres a, i, u en el clásico, pérdida del valor fonológico de la cantidad y evoluciones propias en el andalusí).

54 R. Lapesa, «Los casos latinos: restos sintácticos y sustitutos en español», Boletín de la Real Academia Española, 44, 1964, 57-106.

55 J.N. Adams, Bilingualism and the Latin Language, Cambridge – New York, 2007, 501-502, 510, 517, 717.

56 Miguel Rodríguez-Pantoja, «El latín de los soldados», en Europa Renascens. La cultura clásica en Andalucía y su proyección europea, Zaragoza, 2015, 461.